

de distorsión en la representación de los actores sociales.

Una parcial excepción a este predominio del enfoque político-institucional lo aporta la perspectiva de género utilizada por Alegre, ya que el acento innovador puesto sobre la construcción de la “masculinidad” en la justicia militar se debe exclusivamente a las fuentes legislativas, que sirven para revelar los proyectos de las élites más que el funcionamiento de estos procesos en la cotidianidad. Análogamente, no aparece del todo exitoso el intento de enfoque cultural a la cuestión de la tortura propuesto por I. Mendiola Gonzalo y Malventi Rossi: la importante crítica de la idea de la tortura como residuo del pasado no aparece apoyarse sobre una adecuada historicización, de tal manera que las referencias al régimen de máxima seguridad (FIES) y a las condiciones de detención en los CIE quedan subsumidos dentro de un discurso abstracto, además de resultar algo pesada su lectura debido a la jerga de lo “biopolítico” empleada en el texto.

En términos generales, en el conjunto de ensayos reunidos hay una problemática integración entre enfoque histórico y sociológico. Esto es así sobre todo en la tercera parte, en los ensayos dedicados al encarcelamiento y detención administrativa de los migrantes y a la encarcelación de los menores. La “historia del presente” es entendida aquí como yuxtaposición de descripciones fuertemente localizadas y de esquemas interpretativos macro-analíticos. En búsqueda de sacare mayor parte de la cuestión, a lo mejor se podría haber incluido una profundización en las genealogías de medio y largo periodo, para analizar por ejemplo la actual detención administrativa de los migrantes en el trasfondo de las prácticas pluriseculares de control de la movilidad humana, sin tener que postular

a priori su “novedad”. Un esfuerzo de historicización útil para entender también el proceso de “encarcelación en masa” en los últimos treinta años, aplicando la historia sobre casos más recientes a la convincente propuesta historiográfica de las primeras dos partes del libro.

Christian G. DeVito
University of Leicester
(traducción de Andrea Tappi)

Oscar Rodríguez Barreira, *Miserias del poder. Los poderes locales y el nuevo Estado franquista 1936-1951*. València: Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2013, 433 pp.

El funcionamiento del régimen franquista fue enormemente complejo. Afortunadamente, hoy son minoritarios aquellos estudios que lo entienden como un sistema de dominación unidireccional impuesto gracias al empleo continuado de la violencia y de los mecanismos de adoctrinamiento político sobre una sociedad pasiva e indefensa. Por el contrario, el franquismo aparece como una realidad heterogénea, marcada por la interactuación constante entre el Estado y la población. Dos esferas que no son concebidas como universos acotados, sino como realidades tramadas por múltiples y cambiantes relaciones de poder igualmente influidas por factores diversos. Estudiar el proceso de implantación y consolidación de la dictadura implica, por tanto, tener en cuenta variaciones regionales, componentes de clase, factores económicos, rivalidades políticas, elementos emocionales e ideológicos, pugnas simbólicas... Solo así parece posible conocer el desarrollo cotidiano del régimen, analizar su construcción “desde abajo” y aproximarse a ese franquismo con el que convi-

vían los españoles en la penosa España de posguerra. Y esa es precisamente la dirección que toma Óscar Rodríguez Barreira en su *Miserias del Poder*.

Desde un observatorio local —la provincia de Almería en este caso— la obra trata de acercarnos al entramado de poder de la dictadura franquista. En una primera parte, el autor señala una cuestión que cada vez parece más evidente: la centralidad de la Guerra Civil para entender la construcción del edificio franquista. En este sentido, destaca cómo los sufrimientos y persecuciones padecidas en zona republicana resultaron esenciales para la construcción de toda una red de organizaciones destinadas a la protección de aquellos grupos sociales que acabarían constituyendo los más sólidos apoyos del régimen franquista. La segunda sección de la obra se ocupa de la implantación del régimen tras la “Victoria” y, en concreto, del rol desempeñado por el partido único. Para ello, el autor analiza el papel del Frente de Juventudes y de Auxilio Social, poniendo de relieve la capacidad de Falange para llegar a amplias capas de la población, pero evidenciando también los límites del proyecto falangista. Mientras Auxilio Social vio lastrada su labor por una falta de recursos ante la miseria y hambre reinantes, el Frente de Juventudes estuvo muy lejos de ser el mecanismo de politización de la juventud que los falangistas hubiesen deseado. En el último apartado, la mirada se posa sobre la construcción del poder local. A este fin, el autor examina el diálogo entre los distintos niveles del Estado, con el objetivo de demostrar el peso que siguieron conservando los notables locales en la vida de las comunidades. Bajo su punto de vista, la renovación o el mantenimiento de las elites de poder local tras la Guerra Civil no dio paso a la radicalización acumulativa deseada por el fascismo, sino

a un reajuste caciquil que permitió a unas determinadas familias mantener sus clientelas bien a través de la política en penumbra, bien mediante prácticas de corrupción y administración interesada de recursos que les facilitaba su pertenencia a FET de las JONS.

Miserias del poder tiene como principal objetivo demostrar la pervivencia del caciquismo durante el régimen de Franco. Por supuesto, puede que muchos juzguen más adecuado el empleo de otros términos como clientelismo o redes clientelares —también utilizados en la obra— por tratarse de conceptos menos ligados a un periodo histórico concreto y extrapolables a otras naciones y regímenes. Pero, al margen del “nombre” y del propósito fundamental del autor, la obra desvela elementos fundamentales para comprender el régimen franquista. Empezando por esa mirada a lo que denomina “periferia real” y que engloba realidades diversas pero representativas del conjunto del país. Siguiendo por la enorme incidencia que ejerció la Guerra Civil sobre la configuración del poder local y la multiplicidad de alineaciones políticas, reajustes identitarios, redes de parentesco y vecindad, etc., que deben ser consideradas al examinarlas. Y, terminando, en fin, por un análisis inteligente de las pugnas políticas, simbólicas o económicas, que obligan a emplear categorías flexibles, porosas y dinámicas como la de “fascistización”, sin por ello negar la fortaleza de elementos católicos, tradicionalistas, reaccionarios o fascistas. Quizás, la respuesta a algunos de los grandes debates de la historiografía franquista,

se encuentre en los caminos recorridos por obras como *Miserias del poder*.

Claudio Hernández Burgos
University of Leeds-Universidad de Granada

Antonio Cañellas (coord.), *Conservadores y tradicionalistas en la España del siglo XX*. Gijón: Trea, 2013, 297 pp.

La reciente publicación de una polémica biografía de Francisco Franco elaborada por Payne y Palacios ha vuelto a poner sobre el tapete la polémica ejecutoria de las derechas españolas a lo largo del siglo veinte. En los últimos tiempos se han publicado algunas obras colectivas sobre la cuestión, bajo el formato dominante de biografías de dirigentes e ideólogos (Miguel Ángel del Arco Blanco y Alejandro Quiroga Fernández de Soto [dirs.], *Soldados de Dios y apóstoles de la Patria. Las derechas españolas en la Europa de entreguerras*, Granada, Comares, 2010), o de propagandistas y diplomáticos (Antonio César Moreno Cantano [coord.], *Cruzados de Franco. Propaganda y diplomacia en tiempos de guerra [1936-1945]*, Gijón, Trea, 2013 y *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco [1936-1945]*, Gijón, Trea, 2012). Resulta casi inevitable que el análisis de los proyectos políticos y culturales de las derechas se haga con esta carga personalista (quí se trata de Maura, Gil Robles, Calvo Sotelo, Martín-Sánchez-Juliá, los intelectuales de *Arbor*, Ortega y Gasset, Fernández de la Mora y otros ministros tecnócratas del franquismo), lo que en ocasiones desenfoca o difumina la evolución histórica de las organizaciones, partidos y regímenes a los que se adscribieron o en los que desarrollaron su actividad política y cultural. Además, sin explicar claramente las razones, esta obra colectiva atiende de forma

casi exclusiva a los sectores políticos más radicalizados en sentido autoritario, como si aceptara que el conservadurismo liberal (con la excepción en la figura de Maura, pero no en su movimiento disidente) no ha sido planta fácilmente aclimatable en el proceloso jardín de las derechas españolas. No es, como se pregona, una muestra de pluralidades, pues hay familias y tendencias políticas clamorosamente ausentes. Acertadamente a nuestro juicio, se establece la adscripción doctrinal a los principios del dogma católico como línea divisoria entre las diferentes tendencias objeto de estudio. Pero la afirmación inicial de que “el pensamiento democrático-liberal acabaría imponiéndose entre la mayoría de los grupos de la derecha del arco franquista” (p. 12) requeriría una amplia explicación: ¿es que habría existido una suerte de franquismo “de izquierda” —lo que sería una *contradictio in adiecto*— o se está hablando de la derecha postfranquista, lo que tampoco sería del todo cierto?

La primera parte del libro se centra en el periodo de entreguerras, que en sus diversas etapas (liberal, dictatorial y republicana) resulta clave para entender la ejecutoria posterior de estos conservadores y tradicionalistas. Cristóbal Robles recupera parte de las tesis formuladas en su biografía de Antonio Maura para destacar su voluntad de integración del catolicismo sociológico en el sistema liberal de la Restauración a través de su proyecto de unión de las derechas. Su ensayo, desbordante de notas con testimonios complementarios de mucho interés, aborda las razones de su ingreso en el partido conservador por la vía del regeneracionismo silvelista y del rechazo al anticlericalismo que fue bandera del partido liberal a inicios de siglo. Sin embargo, a su “gobierno largo”, donde podrían constatar-se las luces y las sombras de su proyecto de